

## LA LEYENDA DE LISARDO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Oigo funerales voces  
De un entierro que venía.  
.....  
Le pregunté al más cercano  
De los cantores que había,  
Que quién era aquel difunto;  
Y dió un suspiro y decía:  
--Es Lisardo el estudiante,  
De quien podréis dar noticias  
Vos, como que sois él mismo.  
(*Lisardo el estudiante de Córdoba* 2: 153-54, 217-23  
en Durán 16: 267)

El enfoque del presente trabajo es la llamada *leyenda de Lisardo* o *Lisardo el estudiante de Córdoba* (desde aquí en adelante *Lisardo*). El meollo de la leyenda es el episodio, citado arriba, en el cual el protagonista, vivo, presencia su propio funeral. Las raíces de la leyenda se hallan en el folklore del noroeste de España. A finales del siglo XVI entró en la literatura escrita del país donde reaparecería durante tres siglos. Hoy indagamos cuatro momentos en la trayectoria multisecular de *Lisardo*. Desde sus orígenes en el folklore gallego y asturiano, le seguiremos a una novela de Antonio de Torquemada, luego a coplas de ciego de Cristóbal Bravo, y por fin, a una novela de Cristóbal Lozano. Las obras que forman la base de nuestra discusión no son las únicas en las cuales aparece *Lisardo*. La leyenda se encuentra también en dos obras dramáticas del Siglo de Oro (escritas posiblemente por Lope de Vega pero probablemente no), en un anónimo romance de ciego y en obras de dos escritores románticos: José de Espronceda y José Zorrilla. Hay que notar también que en el siglo XIX, *Lisardo* cruzó los Pirineos y figuró en una novela de Prosper Mérimée, *Les Ames du purgatoire*.<sup>1</sup> La trayectoria de *Lisardo*, tal como la he podido construir hasta ahora, es la siguiente:

1570	Antonio de Torquemada	<i>Jardín de flores curiosas</i>
1572	Cristóbal Bravo	"En este breve tratado . . ." (coplas de ciego)
????	¿Lope de Vega?	<i>El vaso de elección, San Pablo</i>
????	¿Lope de Vega?	<i>El Niño Diablo</i>
	¿Luis Vélez de Guevara?	
	¿Pedro Rosete y Niño?	
1658	Cristóbal Lozano	<i>Soledades de la vida y desengaños del mundo</i>
????	????	<i>Lisardo el estudiante de Córdoba</i> (romance de ciego)
1834	Prosper Mérimée	<i>Les Ames du purgatoire</i>
1836-40	José de Espronceda	<i>El estudiante de Salamanca</i>
1840	José Zorrilla	<i>El Capitán Montoya</i>
1844	José Zorrilla	<i>Don Juan Tenorio</i>

Encontramos el primer ejemplo de *Lisardo* en la literatura escrita española en el *Jardín de flores curiosas*, obra del humanista Antonio de Torquemada, publicada en 1570. El *Jardín* es una colección o miscelánea de curiosidades. Giovanni Allegra ha descrito el contenido del libro como "noticias, curiosidades, reflexiones filosóficas y teológicas, *mirabilia*, citas de viajes a tierras desconocidas" (16) y lo ha calificado de "clásico del género mítico-fantástico y el fruto de una época en que lo extraño y lo maravilloso se cultivaban por parte de los literatos y artistas famosos" (20). Tiene la forma de un diálogo entre tres interlocutores: Antonio, Luis y Bernardo. Torquemada dividió su obra en *tratados*, y cada tratado tenía su propio enfoque temático. Sin duda, el más famoso es el tercero: "Que contiene qué cosas sean fantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechiceros, brujas, aludadores, con algunos cuentos acaecidos y otras cosas curiosas y apacibles" (246). Es en este tercer tratado donde se halla la *leyenda de Lisardo*.

En una conversación que versa sobre misterios incomprensibles, Antonio cuenta la historia de un joven caballero, "muy rico y muy principal" (273) enamorado de una monja. Se niega a nombrarle, "que por ser en infamia y perjuicio suyo y de un monasterio de religiosas, no diré el nombre de él, ni tampoco del pueblo donde aconteció" (272-73). Una noche el joven fue al convento donde vivía la monja. Antes se pusieron de acuerdo encontrarse en la iglesia y desde allí ir "donde

ambos podrían cumplir sus ilícitos y abominables deseos" (273). El caballero consiguió las llaves de la iglesia y se hizo copias para poder entrar secretamente. Cuando llegó a la iglesia se quedó sorprendido -- estaba abierta e iluminada. Además, oyó "voces como de personas que estaban cantando el oficio de un difunto" (273). Preguntó a uno de los muchos clérigos allí quién era el difunto y se rió cuando el clérigo pronunció el nombre del propio protagonista. "Ese caballero vivo es, y así vos engañaís," le dijo el joven al clérigo, que le respondió, "Más engañado estáis vos, porque cierto él es muerto, y está aquí para sepultarse" (273). Cuando el caballero le hizo la misma pregunta a otro clérigo, recibió la misma respuesta. Desfavorido, emprendió el camino para la casa. Dos grandes mastines negros le siguieron. Cuando llegó a casa, les contó a los criados todo lo que le había pasado. En cuanto terminó la narración, entraron los mastines y le despedazaron. "Y así," concluye Antonio, "salió verdad lo de las obsequias que en vida le estaban haciendo" (274). Luis opina, "Este pagó lo que merecía su pecado ... Dios soltó la mano a dos demonios, que eran esos dos mastines, dando lugar a que tan cruelmente castigasen una maldad tan grande..." (274).

Los críticos concuerdan en que las raíces de este episodio están en el folklore de Asturias y Galicia, lo cual Torquemada, natural de León, conoció bien (Allegra; Elsdon). La base del cuento es la creencia popular en la *Güestía*, una procesión de almas en pena que figura frecuentemente en el folklore del noroeste de España.<sup>2</sup> En estas leyendas, los fantasmas, que muchas veces traen velas en las manos, aparecen a los que van a morir. Hay otras leyendas en las cuales las apariciones señalan la muerte de otra persona, entonces la visión de la *Güestía* también funciona como portento y se permite ver acontecimientos futuros. Las leyendas de procesiones de fantasmas no son particulares a España sino que ocurren en las tradiciones populares de otros países también. Hay cuentos parecidos en el folklore de Inglaterra, Escocia e Irlanda (Baughman; Thompson) y se ha sugerido que el motivo sea de origen céltico (Llano Roza de Ampudía). Los perros negros que son los agentes de la justicia divina también pertenecen a la tradición popular. Los demonios suelen tomar la forma de gatos negros o perros negros (Murray). En cuentos y leyendas irlandeses y esquimales, los perros o comen a los malhechores o les devoran las almas (Thompson).

La historia del *galán de monjas* (Allegra 29) no es la única del *Jardín*

que tiene origen popular, aunque es la mejor conocida.<sup>3</sup> La incorporación por parte de Torquemada de materias tradicionales es notable y le distingue de autores contemporáneos de misceláneas, el mejor conocido siendo Pedro Mejía, autor de la *Silva de varia lección*, publicada en 1540. Dado este hecho, la actitud de Torquemada hacia las materias que incluyó en el *Jardín* merece comentario. Aunque pone leyendas populares en boca de sus interlocutores, Torquemada nunca anuncia las fuentes. Es más. En el primer tratado su interlocutor Antonio rechaza la tradición popular como fuente inapropiada para sus *maravillas*: "Cuando no hay autor de crédito, no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que por la mayor parte son cosas fabulosas" (Torquemada 134). Vemos en este comentario lo que llegaría a ser la actitud del letrado hacia el vulgo y su cultura en los siglos venideros: desprecio. No es nada sorprendente, entonces, que Torquemada esté dispuesto a citar autoridades establecidas, autoridades clásicas en particular, cuando pueda: "Artistóteles dice que..." (104), "Y así fue lo que dice Santo Tomás..." (286-87), "Esto dice Dioscórides, y Plinio también afirma..." (377), "Si vos veis a Pomponio Mela tratando esta materia..." (415).

El *Jardín de flores curiosas* fue publicado en 1570. Cristóbal Bravo, poeta ciego de Córdoba, pronto re-escribió el episodio del *galán de monjas* en verso.<sup>4</sup> Sus coplas vieron la luz en 1572, impresas en pliegos sueltos por Miguel Ferrer, un impresor toledano. Bravo era un vate popular que, aparentemente, empezó su carrera durante la segunda mitad del siglo XVI. (El pliego suelto de 1572, el pliego del cual nos ocupamos, es la obra suya más antigua que conocemos.) Sus poemas gozaron de un gran éxito y fueron reimpresos durante cuatro siglos. Algunos entraron en la tradición oral, otro testimonio a su gran popularidad (Rodríguez-Moñino).

Las descripciones y extractos de las coplas facilitados por Bartolomé José Gallardo y Antonio Rodríguez-Moñino muestran que Bravo conoció bien la obra de Torquemada. El título refiere a "un castigo que hizo Nuestro Señor en un mal hombre que quiso sacar una religiosa de su órden" (Gallardo 2: 1477). Es interesante que Bravo nunca intenta crear la impresión que su obra es original. En la descripción del funeral, por ejemplo, les dice claramente a sus oyentes/lectores que las coplas se basan en un texto anterior:

Y así visto aquesta gente

oyo cantar reziamente  
 y en medio vn tumulo puesto  
 segun nos cuenta el texto  
 en la manera siguiente. (Rodríguez-Moñino 257)

Hay muchos detalles que no cambian de un texto a otro: el protagonista se hace llaves para entrar en el convento en secreto. Va a la iglesia muy de noche para encontrarse con su amada y, cuando llega, encuentra las obsequias. Pronto se entera de la identidad del difunto:

A vn clerigo preguntó  
 por quien ay honras hermano  
 por el señor don fulano  
 el clerigo respondio  
 diciendo su nombre llano  
 y el dixo no puede ser  
 yo soy esse has de saber  
 .....  
 Luego a otro fue llegado  
 y lo mismo pregunto  
 y el otro le respondio  
 por don fulano finado  
 que ha muy poco que murio  
 Y oyendo los malos fines  
 por sus obras tan ruynes  
 fuesse ved que cosa extraña  
 y tras el en su compañía  
 dos brauissimos mastines. (Rodríguez-Moñino 257-58)

Como es de esperar, los perros le devoran al final.

A pesar de las semejanzas de trama, hay importantes diferencias entre los dos textos. Señalaremos algunas: género, contexto literario, formato editorial y audiencia. Torquemada escribió en prosa e incorporó *Lisardo* a una amplia colección de narraciones cortas. Bravo, cultivando otro género, hizo de *Lisardo* el único enfoque de un texto poético. Mientras el libro de Torquemada se destinaba a un público letrado y adinerado, las coplas de Bravo, publicadas en pliegos sueltos, se dirigían a un público popular y no tan bien acomodado.

En el siglo XVII, *Lisardo* volvió al mundo de la prosa y la cultura alta. La leyenda desempeña un papel importante en una novela de Cristóbal Lozano, *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, publicada en 1658. Era Lozano quien le dio al protagonista nombre, profesión y patria; aquí aparece por primera vez como Lisardo, estudiante de Córdoba. Lozano le pegó nombre a su amada también: Teodora. Como veremos ahora, estos cambios no son los únicos que introdujo Lozano.

En la primera soledad, Lisardo y Teodora, como sus antecesores literarios, preparan la fuga de Teodora del convento. Pero, cuando llega el momento, Lisardo no acude a la cita. Le manda a Teodora una carta avisándole que ellos han ofendido al cielo, pues Dios "con rigurosas amenazas me ha representado esta noche terribles castigos" (Lozano 33).<sup>5</sup> Como resultado, Lisardo anuncia que se va a un desierto "donde con asperas penitencias te juro y prometo que rogaré a Dios tanto por tu alma, como por la mía" (33). Cierra la carta con las siguientes advertencias: "olvida el amor terreno, y date de veras al amor de Dios, que están nuestras almas muy à pique de perderse" (33).

Tanto el lector como los personajes se quedan suspensos hasta la cuarta soledad cuando Lisardo cuenta lo que le pasó aquella noche. Iba en camino al convento de Teodora cuando oyó mucho ruido:

. . . oí que dixo vno en alta voz: *Lisardo es, matadle*; y repitiendo todos, *Muera, muera*, movieron vn tropel de cuchilladas, y à poco rato, escuchando vna voz, que lastimada, y triste dixo solamente: *Ay, que me han muerto*, escaparon todos corriendo à toda prisa, dexando la calle en aquel sordo silencio que antes estava. (137)

Lisardo se quedó paralizado. Avanzó unos pasos y se topó con el difunto. Antes de que pudiera mirarle la cara del cadáver, le espantó el ruido de otra gente. Apareció una procesión funeraria y Lisardo la siguió a la iglesia. Entró y con deseos de saber la identidad del difunto

. . . me acerqué vn poco al vltimo de los Cantores que estavan à aquella vanda, y tirandole de la ropa, y èl inclinando el cuerpo para oirme, le preguntè con mucha cortesia quien era aquel difunto que enterravan, dando primero vn suspiro: *Este es Lisardo el Estudiante*. Què Lisardo? le repliqué, palpitando yà el coraçon en nuevas, y mas crecidas angustias, y dixome: *Lisardo el de*

*Cordova, que vos conoceis como à vos mismo ... alentando la voz de entre el desmayo, bolvi à preguntar à otro que estava al lado de aquel que me avia respondido, y oyendo que en palabras formales me dava la razon misma, les repliquè à los dos que se engañavan, porque yo sabia que no era el muerto Lisardo. (139)*

Entonces uno de los cantores le reveló que los que estaban allí eran almas que "ayudadas con las oraciones y limosnas de Lisardo [salieron] del Purgatorio" (140). Como el alma de Lisardo se encontraba en peligro, vinieron a hacerle exequias. Lisardo se desmayó y cuando volvió en sí la iglesia estaba vacía. Inmediatamente se dio cuenta del "celestial aviso" (140) y se arrepintió. La misma noche, regaló sus riquezas a sus criados y, después de mandarle el recado a Teodora, abandonó la ciudad. Al final de la novela, Lisardo y Teodora se meten a religiosos.

En las *Soledades*, Lozano amplifica y cambia sustancialmente la materia narrativa que ha heredado de obras pasadas. En esta obra, Lisardo se convierte en narrador. No presencia sólo su funeral, sino su muerte también. El cambio más notable es el desenlace feliz. Lozano se prescinde de los mastines justicieros. Su protagonista no muere violentamente despedazado por perros, sino que vive y se dedica a Dios. El Lisardo de Lozano sobrevive gracias a sus pasadas obras pías y la benévola acción de las almas que salvó.

En estas breves páginas hemos estudiado cuatro momentos en el desarrollo de *Lisardo*. Desde cuentos folklóricos de apariciones sobrenaturales, hemos visto cómo autores de los siglos XVI y XVII han transformado la materia narrativa que constituye la leyenda. Torquemada y Bravo cuentan una historia de un grave delito y su bien merecido castigo divino. La novela de Lozano también trata de un delito contra Dios, pero el desenlace nos muestra la gracia divina.

Como las otras manifestaciones de la leyenda nos quedan para estudiar, es difícil pronunciar conclusiones en este momento. Sin embargo, creo que la leyenda nos puede revelar mucho acerca de la complicada relación entre cultura popular, literatura culta y cultura de masas.<sup>6</sup> La trayectoria de *Lisardo* confirma muchos aspectos ya conocidos de esta relación. Por ejemplo, sabemos que los cultivadores de los géneros que denominamos *cultura de masas* encuentran sus modelos en obras cultas. Los numerosos romances de ciego basados en novelas del Siglo de Oro son un ejemplo de esta tendencia (Sutherland; Wilson). Pero

*Lisardo* también es prueba de que la relación entre literatura culta y cultura de masas no es simplemente una de *trickle down* (o de arriba para abajo). Los autores cultos emplean formas y contenidos derivados de la cultura de masas. Las jácaras de Quevedo y los elementos folletinescos de las novelas de Galdós son ejemplos de este fenómeno. Y Antonio de Torquemada no era el único escritor culto que empleara materias folklóricas. Los romances de Lorca son un ejemplo más moderno, y mejor conocido, de este proceso. Espero que futuras investigaciones nos enseñen más sobre las divisiones y comunales entre los varios niveles de la literatura, el desarrollo de obras individuales y el proceso de producción literaria --tanto creación como publicación. Por ahora, cerramos afirmando un hecho innegable, y es la fuerte atracción que esta leyenda ha ejercido sobre escritores y públicos, literalmente, por siglos.

## Notas

- 1 La trayectoria de *Lisardo* ha ocupado a muchos críticos. Véase Allegra; Alonso Cortés; Casaldueño; Durán; Elsdon; Gallardo; Marrast; Montesinos; Rodríguez-Moñino; Wilson. Para más información sobre las comedias del Siglo de Oro, véase Cotarelo y Mori; Menéndez y Pelayo; Morley y Bruerton.
- 2 Véase *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*; Cabal; Espinosa; Llano Roza de Ampudia.
- 3 Para un estudio detallado de Torquemada y el folklore, véase Elsdon.
- 4 Para un estudio bibliográfico de Cristóbal Bravo, véase Rodríguez-Moñino.
- 5 Cito la segunda impresión publicada en Sevilla en 1712. Este ejemplar se halla en el Harry Ransom Humanities Research Center en la Universidad de Texas en Austin.
- 6 Hay una tendencia de parte de la crítica literaria de confundir los términos *cultura popular* y *cultura de masas*. Empleo el término *cultura popular* para hablar de la cultura creada por el pueblo. Los romances tradicionales que se cantan en los pueblos y aldeas de España son ejemplos de cultura popular. *Cultura de masas* es cultura creada por un grupo para otro. La motivación económica entra en la creación de cultura de masas. El mundo de la cultura de masas es el mundo de la producción capitalista. Los romances de ciego son un ejemplo de cultura de masas.

## Bibliografía

- Allegra, Giovanni. Introducción. *Jardín de flores curiosas*. Por Antonio de Torquemada. Madrid: Castalia, 1982. 9-80.
- Alonso Cortés, Narciso. *Zorrilla. Su vida y sus obras*. 2 vols. Valladolid: Imprenta Castellana, 1916-1918.
- Baughman, Ernest W. *Type and Motif-Index of the Folktales of England and North America*. Indiana University Folklore Series 20. The Hague: Mouton, 1966.
- Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Vol. 8. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1886.
- Cabal, Constantino. *La mitología asturiana*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1972.
- Casalduero, Joaquín. *Espronceda*. Madrid: Taurus, 1983.
- Cotarelo y Mori, Emilio. Prólogo. *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española (nueva edición)*. Vol. 8. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1930. x-xii.
- Durán, Agustín, ed. *Romancero general o colección de romances castellanos*. Biblioteca de Autores Españoles 10 y 16. Madrid: Rivadeneyra, 1849-1851.
- Elsdon, James H. *On the Life and Work of the Spanish Humanist Antonio de Torquemada*. Vol. 3. University of California Publications in Modern Philology 20. Berkeley: University of California Press, 1937. 127-86.
- Espinosa, Aurelio. "Spanish Folklore." *Funk and Wagnalls Standard Dictionary of Folklore Mythology and Legend*. Ed. Maria Leach y Jerome Fried. New York: Funk and Wagnalls, 1927. 1061-73.
- Gallardo, Bartolomé José. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. 3 vols. 1866. Madrid: Gredos, 1968.
- Llano Roza de Ampudía, Aureliano de. *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*. Madrid: Talleres de la Voluntad, 1922.
- Lozano, Cristóbal. *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. 1658. Segunda impresión. Sevilla: s.i., 1712.
- Marrast, Robert. *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique au temps du Romantisme*. S.l.: Klincksieck, 1974.
- , ed. *El estudiante de Salamanca. El diablo mundo*. Por José de Espronceda. Madrid: Castalia, 1978.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Observaciones preliminares. *El vaso de elección, San Pablo. Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*. Vol. 3. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1893. lxxvii-lxxii.
- Montesinos, José F. *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX*. S.l.: Castalia, 1955.
- Morley, S. Griswold y Courtney Bruerton. *The Chronology of Lope de Vega's Comedias*. 1940. New York: Kraus Reprint Corporation, 1966.

- Murray, Margaret A. *The Witch-Cult in Western Europe*. 1921. Oxford: Clarendon Press, 1963.
- Rodríguez-Moñino, Antonio. "Cristóbal Bravo, ruiseñor popular del siglo XVI (Intento bibliográfico, 1572-1963)." *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro*. Barcelona: Ariel, 1976. 253-83.
- Sutherland, Madeline. "The Captive's Tale Retold. High Culture and Mass Culture in Eighteenth-Century Spain." *Hispania* 75 (1992): 20-29.
- Thompson, Stith. *Motif-Index of Folk Literature*. 6 vols. Bloomington: Indiana University Press, 1955-1958.
- Torquemada, Antonio de. *Jardín de flores curiosas*. Ed. Giovanni Allegra. Madrid: Castalia, 1982.
- Wilson, E. M. "Tradition and Change in Some Late Spanish Verse Chap-Books." *Hispanic Review* 25 (1957): 194-216.